Señor de la noche, ciudadano en la vigilia

Luz Marina Almarza Linares

Fundación Editorial
el perro y la rana

MUCUGLIFO

POESÍA

Señor de la noche, ciudadano en la vigilia
© Luz Marina Almarza Linares
© Ediciones Mucuglifo
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana

Diseño de la colección:
Ever Delgado
YesYKa Quintero

Diagramación:
YesYKa Quintero

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal: N° DC2018001189
ISBN 978-980-14-4224-0

Luz Marina Almarza Linares

Señor de la noche, ciudadano en la vigilia

POESÍA

I

En el silencio, la vigilia

1

Señor del encuentro,
Soy otro Lázaro.
Conoces mi vida de sobra;
mis andanzas
a tropiezos
no son un libro inédito para ti.

No hace falta
contártela reiterada
para conmoverte,
para que estalles
de nuevo en llanto.

2

Hallar la palabra certera
como saeta apuntando,
para hablarme
cuando te encuentro a solas
en mi desvelo acostumbrado
que me asola, fustiga
dolorosamente sin alivio
en esta cita a escondidas
para desahogar el desaliento
como se vacía una jarra
de agua helada.

3

Señor del coloquio,
pronuncia palabras dulces,
melódicas
como la del pájaro al rayar el alba
para devolver la alegría
a este corazón traspasado
por la desilusión perenne,
lo efímero.

4

Señor del alba,
que al abrir mis labios
al despertarme
la primera palabra pronunciada
sea tu dulce nombre
como vino,

como el rocío,
semilla llevada por la brisa.

5

La noche se hizo profunda
como un pozo sin luna;
sola, en mi cuarto,
sentí frío,
un peso horadante
que me quema
que me hala los pies.

6

Señor del camino,
Esta vida entre piedras
nos rompe los pies
abriéndose paso
para no caer,

para no devolverse,
entre tanta gente
sin rumbo,

sin nada que sea cierto,
sincero como la dicha.

7

En la inquietud
de la espera
del que ora hasta la fatiga
con las manos agitadas
como un ave en vuelo.

Por no escucharte
a ti,
en la agitación sorda
de la tristeza
ni a los latidos,
ni a las campanas
ni la música del universo.

8

Señor de la vida,
voy de un lado a otro,
me devuelvo,
olvido a lo que iba,
a dónde voy;
iba de paso

queriendo encontrar
una suave sonrisa,
Tu sonrisa limpia,
al lado mío.

9

Las paredes de la casa
están manchadas por mis manos
alzadas que me equilibran,
en mi ataxia congénita
me sostienen,
manos casi pies,
casi bastón.

10

El día se extiende
tanto, tan largo
como varas
hasta causarme escozor,
alergia y cansancio.
a ciegas,
no llega
no consigo
en mi vigilia
agotada
de sed y quebranto

el mañana, el hoy.

11

Muy de noche, de madrugada ya
no ha llegado todavía
mi viejo gato quejándose
de nostalgia
a echarse a mis pies, a tenderse
a un lado, a cobijarse.

¿Se habrá desorientado?
¿o andará desconsolado?
igual que yo
incontables noches
de padeceres a ramazos.

12

Un silencio inquietante,
pendular.

Trato en vano de olvidar
lo que ya fue,
la existencia prohibida,
que me ensucia el rostro,
y mancha el traje ajado
de caídas del alma.
ya indefensa y maltrecha.

13

La espera del mañana
se hace tan dilatada
como el verano
nos da sed,
nos duelen los talones.

¿Alcanzaremos
a vivir un poco más?

Perduramos postrados
guardando
trozos de vida
como postales.

14

Me fui volviendo espina dorsal,
apenas
una cuerda seca.

Me fue adelgazando
la esperanza
allanada de incontados días,
de sol y lluvia perenne
frente al viejo portón oxidado,
sin llave,
esperando auxilio,
esperando cualquier dádiva.

15

Señor del silencio,
entiende que me acorrala
la incertidumbre,
el no saber cuándo vienes por mí,
el miedo a no estar lista,
con mi vestido blanqueado
para partir.

16

El sufrimiento en balde
nos espina las sienes,
nos oprime el pecho,
nos acalora, suda las manos,
nos empuja sin compasión
al suelo
hasta que un día,
por fin decide irse,
dejándonos fatigados.

17

Te llamo
en un quejido prolongado
e incurable
como demente
que me atraviesa
largo a largo
hasta los talones.

Me apresa como cinturón
hasta ahogarme,
desarticular
todos mis huesos.

18

Te suspiro fuerte
para que acudas a apaciguar
esta ansiedad vertiginosa,
que me fulmina como balas
de esta guerra
no ganada
sin trinchera
a ocupar la ausencia
de los que ya se fueron lejos,
hace rato
y no regresan.

19

No hay huesos
que sostengan el desaliento
ni carne que soporte
el látigo de la ausencia,
de la lejanía del otro
que me ha dejado irredenta,
en el exilio,
vagando sin rumbo.

Se desbordan
en pozo de lágrimas
irrepresable
tanto tiempo adentro,
encerrada
en su concha de almendra,

sin romperse en tus manos,
escultor de almas.

20

Guardián de la noche,
me urge que entres,
a aliviarme,
a adormecerme
como un niño en su cuna
con tu llave maestra
adentro de mi cuarto,
dentro de mi mente en carrera
dentro de mi corazón agitado,
oprimido con cadenas
como un demente senil
cansado de desaciertos,
sin el rocío matutino.

¿Vendrás a tiempo,
antes de caer rendida,
a arropar mi frío,
mis desvelos?

21

Señor psicólogo,
mi apocamiento,
mi flacura
me debilita las piernas,
me quiebra los hombros
como astillas de madera.

Mis temores están escondidos
debajo de la cama
como mi perro
en noches de trueno
sabiendo que no puedo agacharme,
que no encuentro mis gruesos anteojos,
y esconden mis zapatos rotos
de cansancio, fatigados,
por tumbarme
tiran de mis cordones
desatados.

22

Me atrevo a escuchar
a lo lejos,
como en una montaña
muy dentro de mí,
voces discretas
cuando consigo
-como mis llaves-
a mi amiga la calma
como un ángel de la guarda
durmiendo, caminando,
al lado mío,
sin atropellarme.

23

Tu voz suave
como los rosales del jardín
que me despierta,
que me conduce
para salir de ese hormigueo
de la duda, del miedo,
que paraliza.

24

Solitaria.

Mi viejo cántaro de piedras
está rebosando
que tampoco quiero cargar ya,
que me suda
como tu copa
en el huerto de Los Olivos.

Rómpela despacio,
alfarero,
con tu amor, tu finura,
entre tus manos.

25

Modulo en mi canto
con lágrimas frescas de consuelo
para ti
palabras de amor incontenibles;

como un niño indefenso
pido, espero, deseo.

Desvelada,
dormida a deshora,
en un mueble.

El reloj de pared me vigila,
también se detiene.

26

Tropiezo en el camino,
aunque me vaya por otras sendas,
con las piedras.

No sé si son las mismas,
gastadas y descoloridas
que pisaron otros,
como yo ahora.

Desgastada por la debilidad,
buscando beber agua fresca
de mi propia tinaja.
de esa agua limpia en mí,
que no se gasta.

27

No apareció mi gato viejo,
que regresaba llorando al amanecer
y se acomodaba a sus largas
con su pelambre gruesa
rozándome las costillas.

Ahora, la casa
no sólo es tristeza muda,
sino el vacío que se agranda
como las fauces de un perro.

28

Señor del silencio,
aturdida, sin dormir
ni descansar por días,
sin fechas concretas,
sin horarios.
Me acordona tu silencio
como avispas,
como las agujas
que siento en mi carne,
que nadie aquieta

intento sonreír,
bromear sin que me entiendan.

Mi silencio, como bocinas
son plegarias que no brotan.

29

a Yasael Bastidas

Señor de la palabra,
es inmenso el silencio,
la espera espasmódica
en el terapeuta.

Atardece lento.
Envuelta en la nostalgia
de no encontrarte,
oloroso a perfume de nardos
rosas y alabastro
en mi claustro.

30

El dolor y la angustia
andan sin ropas
como el desquiciado sin rumbo.

Nos tamborilean la sien,
nos oprimen el pecho,
como el corazón del guerrero,
como fiebre nos da escalofríos,
hasta que se va
solita,
sin darnos cuenta,
escurridiza,
dejando cicatrices.

31

Amado mío,
consuelo mío,
me atrevo a buscarte
en la nostalgia,
en lo intangible,
en el sobresalto,
que nos ladra al oído,
a lo lejos,
despertándome a medianoche.

32

En vigilia,
a la intemperie
mi corazón maltrecho
se refugia debajo del árbol.

Te clama con gemidos hondos
como pozos helados
saliendo.

Te pide perdón por confiar menos
y olvidar nuestra promesa.

33

Señor compasivo,
vienes a sentarte conmigo
en el banco de la iglesia.
Ven a mí,
presuroso como atleta
a poner orden a mis pensamientos
que vuelan, silban
como bandada de mosquitos,
a aquietar mi corazón
con arritmia.

34

Presurosa,
salgo a buscarte
en alguna plaza solitaria,
a deshora,
con el rostro cansado
y las manos abiertas
como cántaros,
agrietadas por la fatiga
rastreando tu rostro suave
como el aceite,
tu beso amoroso,
a tu muchacha que corre
como gacela en el viento.

35

No diviso tus huellas
en el camino,
por las aceras,
en la baldosa pulida
de un departamento citadino.

¿Te refugias
en el portal de una puerta
que no se ha abierto todavía?

36

Acercándome despacio
a descansar
como aquel gato mío,
a abrazarte
en el cirio,
yo, desconsolada por caerme,
tú, sonriéndome,
compasivo.

37

Es necesario encontrarte,
descubrirte
en el espejo del alma
para calmar esta ansiedad
que me da vértigo,
para derribar la soledad que crece;

dominar el cansancio
que me espina como cactus
en este desierto,
y encauces como torrentes
la impaciencia y desaciertos,
desde mi condición de transeúnte.

38

Hay un silencio que asciende,
que no responde a nuestros
qué pasa, qué ocurre:

Mi voz agotada
en el destello de la vigilia
se apaga como cerillo gastado,
nombrándote,
anhelo de mi alma.

39

Dios presente,
me consumo poco a poco
como la cera de la llama,
no entiendo,
apenas,
con esfuerzo,
acato tu decisión,
me levanto,
y emprendo.

40

Estas noches frías
de las lluvias continuas,
me traes en tu mano
un crisantemo.

Atraviesas despacio
el umbral de mi casita
solitaria, a darme un beso
en la frente,
a calmar mis pensamientos
en carreras por el patio.

41

Hay un silencio que abruma
en la tragedia;
un silencio que me arrodilla,
se esfuma
en la neblina,
que no se irrita
aunque no entienda
el misterio de su sufrimiento.

42

Haz que la noche
y mis plegarias -en desvelo-
que envuelve la atmósfera
como sábana limpia,
me inunde de tu espíritu
de amor incesante,
represado como dique roto
y apacigüe como bálsamo de aromas
mi impaciencia.

43

Que se haga la luz,
como lámparas encendidas
en nuestro túnel oscuro,

en nuestra vista,
en la franja de tizne
del horizonte,

del bosque de sombras,
en la vigilia,
Señor de la noche.

II

RESPIRAR EN CALMA
(NUEVAS PLEGARIAS)

1

Me entretuve
con el grillo cantando.
Con los ojos fijos
sudo y mojo mi sombra.

2

Al alba,
junto tu imagen
a la brisa, la nube,
al filo azul del horizonte
veo tu rostro limpio,
suave y oloroso
como el lirio que renace.

3

Señor del alba,
que al abrir mis labios
al despertarme
la primera palabra pronunciada
sea tu dulce nombre
como vino,

como el rocío,
semilla llevada por la brisa.

4

En mi anhelo febril,
que surge como la música
de llovizna,
-rodeada de flores-
me detengo en el canto
del grillo
viendo la hoja seca caer,
del charco en las calles.

Te descubro feliz,
y te percibo presuroso
por abrazarme de nuevo.

5

La voz del viento
suena alegre, a fiesta,
suena lejos,
a riachuelo frío.

Suena en el oído,
adentro,
como agua cayendo
al tinajero,
en el pecho latiendo,
dentro, dentro,
dentro, Señor.

6

En mis noches tranquilas,
precedidas de rosales,
con suavísimos pasos
llegas al cerrojo
de mi sueño plácido.

7

Te revelas.
Te leo
en la luz ondulante del cirio,
las nubes amontonadas,
el viento ululante
como cítara;
en la mariposa inquieta
que te danza,
que muchas veces
ni lo noto,
al salir tan de prisa,
retrasada.

8

Señor de la paz,
enséñame a respirar
en calma
como el agua deslizante,
melodiosa.

Cuida de mis árboles,
de la brisa tibia,
la gatita llamándome
al no verme en casa,
la reja sin llaves,
la perra sin comer y mis cuadernos
llenos de poemas, -en plegaria-.

9

Dios cotidiano,
estás vivo
cada lunes,
cuando hago
la agenda apresurada
de la semana,
cuando atardece,

mientras escribo y leo
sé que te acercas
complacido a mirarme.

10

Señor Misericordioso,
muéstrate al vagabundo
de rostro sombrío,
que va dando tumbos
en el mareo de su vida azarosa,
confusa.

Revélate al solitario, callado,
que no levanta su rostro
para mirar las luciérnagas
de la noche, ***Señor de la luz.***

11

Cuando la luz
ya no se vea
en la noche,
vigílale, Señor,

cuando las palabras
no salgan de sus labios
en plegaria,
ruégale, háblale tú,
a él,

cuando el miedo se cuele
por las rendijas de su pecho herido
y solo,
arrópale, Señor,

cuando los deseos de salir
en carrera los acosen,
acógele en tus brazos,
Señor, de corazón grande.

12

Señor que escuchas,
es mi súplica a gritos
por los que no hablan,
los de caminar lento,
torpe,
sumidos en soledad y desasosiego,
por los que no pueden cantar
una sola canción.

13

¿Quién busca en el corazón
del hombre abatido
por el fracaso?

¿Quién se fija en su sed,
su hambre?
¿Quién se detiene a oír el grito
que no sale de su garganta?
¿Quién repara en la grieta
sin agua del alma?

14

Señor de la pobreza,
protégelos de su tristeza
que los consume como brasas
apagándose;
no permitas que su poca luz
los postre,
no dejes que sus heridas
se sigan desangrando,
lastimar sus emociones,
que se seque su corazón
por el resentimiento.

15

Pasa que desconozco
quién soy.

Mis fracasos,
mis debilidades
me desintegran como piedras:
explota mi depresión.

Quedas tú,
única certeza
como torres
de esta experiencia doliente,
devastadora,
gastada como el barniz
de mi mesa.

Soy esta que te escribe,
te anhela,
te recuerda
y te ama de nuevo.

16

Condúcelos
por caminos rectos,
ciertos, ni difusos
como la sombra
en la neblina.

Sálvanos,
de tanto consejo inútil
que tu verdad sea
nuestra luz eternamente.

17

Manda agüita a mi desierto:
tengo sed insaciable,
para dársela también a otros
que cansados,
agobiados
no te han encontrado.

18

Señor terapeuta,
Recibe mi queja,
cuando acudo a ti
para contarte:
aun cuando no pueda
acostada en mi cuarto
llegar un jueves por la tarde
sin el cura que rece
el *"Bendito sea Dios"*.

19

Apiádate,
una vez más
de mis dolencias,
para poder dormir un rato,
Señor,
dueño de mis días prometidos.

Señor medicina,
pasa tus manos dóciles y suaves
como miel
por mi frente sudorosa,
mis mejillas
con el calmante de tu amor.

20

Gracias por acudir
a mi necesidad
de afecto, de sosiego dulce,
de paz perdurable
como el cielo azul claro
al alba jubilosa.

Mi corazón lacerado,
latiendo en la brisa temprana
mide cuánto llevo de camino
en tu búsqueda afanosa,
de polvo y cenizas.

21

Sofocada,
llego apenas a sentarme
cabizbaja en la última banca
de la iglesia;
frente a ti
a reportarte mi beso lanzado,
mis signos vitales.

Allá en tu cáliz,
allá dentro en tu cajita dorada,
iluminada por el cirio que ya se desgasta
igual que yo, por esperarte,
sientes cómo mi corazón
estalla, resuena
en estampida, a kilómetros por hora
como misiles.

22

No veo ni luna,
ni luciérnagas.

Mi cuerpo entumecido
como alambres
gime como gatos.
Mi corazón enclavado sangra.

Dios de la paz,
elevo una plegaria
que me regrese a ti;
que me devuelva
lo que me robó
el desafecto,
el desamor.

23

Dentro de ti,
Señor de mi jardín,
no hay tijeras
para cortar mis ramas
secas y espinosas
del fracaso,
la desobediencia,
el vacío.

Llena de miedos, culpas,
de vida inconclusa,
tristemente perdida
en imposibles.

Córtalas tú,
que me conoces mejor,
para dar frutos nuevos,
hojas nuevas.

24

Nos cansa pasar la vida
sin detenernos;
sin pausa;
no ser libres
de nuestro itinerario
del éxodo;
sin atajar el freno.

Señor de mi aposento,
dame una silla
que acoja mi cansancio,
a mis huesos polvo.

25

Pan de Vida,
tan cerca de mí
que siento tu olor
a nardo,
a miel;
el olor a cuero nuevo
de tus sandalias;
cuando te muerdo
sabes a mis galletas de avena;
y el cielo tiene un hermoso crepúsculo
que pintaste
para sonreírnos de nuevo.

26

¿Estará dormido el sol,
aún
mi hermoso guardián?
no lo he visto salir
a mirar los girasoles,
las rosas.

27

Si entre-saco la noche
de mis días
solo queda,
como el aviso en carretera,
el filo del mediodía
que se nos mete
entre los ojos,

y la voz tuya susurrando
entre el grillo y la chicharra.

Señor del amanecer,
enséñame a detenerme
a poner pausa
para escucharte.

28

Dios Paternal,
acepta mi premura
ciega y desatinada
mi afecto a ratos,
mis gracias retrasadas,
mis amigos inconversos
y mi rosario de quejas,
mis promesas no cumplidas.

Tómalos,
ayúdame a llevarlos
en mi espalda.

29

Dios escondido,
presente en la urgencia,
el que toca mi puerta,
todo el sol,
atiéndeme,
llegó el día
de mi cita.

Índice

I En el silencio, la vigilia **5**

1 7
2 8
3 9
4 10
5 11
6 12
7 13
8 14
9 15
10 16
11 17
12 18
13 19
14 20
15 21
16 22
17 23
18 24
19 25
20 26
21 27
22 28
23 29
24 30
25 31
26 32
27 33
28 34

29 35
30 36
31 37
32 38
33 39
34 40
35 41
36 42
37 43
38 44
39 45
40 46
41 47
42 48
43 49

II **Respirar en calma (Nuevas plegarias)** **51**
1 53
2 54
3 55
4 56
5 57
6 58
7 59
8 60
9 61
10 62
11 63
12 64
13 65
14 66

15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29

67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81

EDICIÓN DIGITAL
junio de 2018
Caracas-Venezuela

Luz Marina Almarza Linares

Nació en Chivacoa, edo. Yaracuy, en 1961, pero siempre ha vivido en Barinas, Venezuela. Estudió en la UCAB licenciatura en Letras y se graduó en 1988. Se inicia en el oficio de poeta a los 21 años y desde entonces no ha dejado de escribir, produciendo una extensa obra poética de casi 30 títulos hasta ahora. Su poesía, siempre de extensión breve, abarca las temáticas telúrica y erótica, pero se ha definido por la poesía mística; tiene algunos libros de poesía para niños. Adopta, en algunos poemas, la forma del haiku.

Ha recibido varios premios literarios: I edición Eliseo Jiménez Sierra, Yaracuy (con el texto *Hasta el fulgor inmaculado*). Municipal de Poesía, Alcaldía de Barinas (*Siguiendo el rastro de una lagartija*), publicado. Mención en la Segunda Bienal Orlando Araujo, (*Vislumbrar el cielo*). Certamen Mayor de las Letras, primera edición, (*Frágil luz deslumbradora*), publicado. IV Bienal de Literatura Orlando Araujo (2008), (*La vocación del pájaro*), en imprenta, y además, una antología y otros de sus libros místicos. Recientemente, ha sido ganadora de la 2.ª mención del concurso de literatura infantil Miguel Vicente Pataca liente, (2010), (*Zarcillos de rocío*), haikus para niños.

Participante en numerosos recitales regionales y nacionales, entre ellos el 7.º Festival Mundial de Poesía 2010, en Caracas y Barinas. Sus textos periódicamente aparecen en páginas literarias de periódicos y revistas.

9 789801 442240

Gobierno Bolivariano de Venezuela | Ministerio del Poder Popular para la Cultura